

LA EDUCACION DE LA MUJER.

Hé aquí una cuestion que viene á ser una de las mas importantes y precisas para el complemento de la enseñanza y encarrilamiento de los pueblos por el sendero de las luces.

Hace algun tiempo que la educacion de la mujer solo se reducía á unos ligeros estudios sobre la historia, y en lo que mas se esmeraban era en enseñarle bordados y dibujos, como cosas que consideraban mas propias y útiles á su sexo. Pero esta consideracion de sus maestros, no era que creyeran que con los conocimientos de sus discípulas en esas materias, estaba ya concluida su carrera. No, era que, al adoptar esa clase de enseñanza, querian evitar á todo trance que la mujer fuese superior á ningun hombre, ni que resaltase mas que éste en los conocimientos de la ciencia.

Esta fué la idea que les sujirió su mente y la cual ha venido á ser la causa lamentable de que la mayor parte del sexo hermoso gima aún en el oscurantismo mas completo. A tal grado llegó la influencia de aquel egoismo, que habia mujeres que, teniendo una inteligencia despejada y dedicadas con ahinco á los estudios que se les ponian delante, cuando despues de su aplicacion, recojían el fruto de ella, se mostraban orgullosas con sus compañeras, preciándose de muy ilustradas.

¡Pero cuán equívocas estaban! Aquella vanidad que tenian, haciendo alarde de su habilidad en las artes á que las dedicaban, ha llegado á mancharse con un terrible desengaño, pues han comprendido perfectamente que cuando mas satisfechas estaban de haber tocado el final de la ciencia, ni aún siquiera habian descubierto el primer escalon de ella.

Por eso hoy, que el egoismo ha desaparecido de nuestro siglo, debe llevarse hasta la realizacion un ramo tan importante y tan digno

de ser atendido, porque es nada menos que el eje que sostiene á la civilizacion en su marcha por los pueblos.

Está bien que aquellas artes se le enseñen á la mujer, pues ciertamente le son precisas, pero ¿qué motivo hay para que se le prive de escudriñar, hasta dónde su entendimiento se lo permita, el horizonte nebuloso de la ciencia?

La creencia de que la mujer no debe injerirse en los asuntos públicos, juzgándolos literalmente, es muy errónea, y esa creencia solo debe posarse en las mentes de una persona que no conozca ni exteriormente el majestuoso templo de la sabiduría. La mujer, lo mismo que el hombre, bien puede dar su opinion sobre cualquiera materia sin que por esto se le ridiculice.

La historia de la ilustracion no trae ninguna página que venga prohibiendo á la mujer que se ilustre, sino que, abierto ese precioso libro de las ciencias para todo el género humano, todos tienen el derecho de leerlo, para cultivar en él su entendimiento.

Por eso vemos que en las naciones mas cultas, la educacion de la mujer ha sido admirablemente atendida, y de ellas han nacido esas mujeres ilustres que hoy existen, honrando y haciendo brillar el buen nombre de aquellas naciones hasta ponerlas en un perfecto nivel con la esfera científica.

Aquí entré nosotros, en donde los pueblos comienzan hoy á levantarse, saliendo de las tinieblas en que se encontraban, no debe ser, por ningun motivo, desatendido este ramo; porque la civilizacion reclama con energía la educacion de la mujer, para poder seguir cruzando con paso firme por todos esos pueblos, sembrando en ellos su provechoso fruto.

Los padres de familia deben comprender las ventajas que resultan á sus hijas si se culti-